



OBISPO DE CARTAGENA

Santísima Virgen de la Caridad

Patrona de Cartagena
Viernes de Dolores, 11 de abril del 2025

Sr. Vicario episcopal, rector de la basílica, hermanos sacerdotes y religiosos.
Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Autónoma,
Excma. Sra. Alcaldesa.
Excmas. e Ilmas autoridades civiles, militares, académicas, judiciales...
Hermano Mayor de la Junta del Santo y Real Hospital de Caridad.
Hermanos mayores de las cofradías de Cartagena.
Hermanos y hermanas, especialmente a las personas que celebráis vuestro santo, con nuestra felicitación.

Otro año más, en el Viernes de Pasión, nos reunimos en esta basílica menor, junto a la imagen de la Santísima Virgen de la Caridad, para bendecir al Señor y pedirle por medio de nuestra patrona por todas las necesidades de sus hijos. Esta Eucaristía es un maravilloso momento para unir mi voz a vuestras voces, para entonar los cánticos de gloria a la Madre del cielo, a la Virgen de la Caridad. Somos, Madre, tus hijos y llevamos en nuestra sangre tu amor y tu fe. Aprended de su responsabilidad tan grande, padres y madres, en vuestra tarea de acompañar a vuestros hijos a que vivan esta misma experiencia de fe. Hoy hemos venido a dar gracias y bendecir al Señor por el gran regalo de su Madre de la Caridad en sus dolores como Madre nuestra. Esta experiencia nos lleva a renovar nuestra condición de hijos, a seguir acercándonos a ella y a aprender de ella; a levantarnos presurosos para ir al encuentro de los que necesitan ayuda en sus necesidades, de los mayores, enfermos, de todos los que viven el peso de sus cruces.

En este Viernes de Pasión, la Iglesia recuerda los dolores de María. Se han escrito himnos en honor a nuestra Señora que nos animan al ejemplo, a la serenidad y la paz en nuestros días de dolor. Esta imagen que tenemos delante de nuestros ojos nos ayuda a ver a María al pie de la cruz y nos anima a contemplarla allí, aceptando su sufrimiento. La piedad cristiana ha recogido los momentos de dolor de la Virgen y medita los “siete dolores”. El primero, solo 40 días después del nacimiento de Jesús, la profecía de Simeón que habla de **una espada** que traspasará su corazón (cf. *Lc 2, 35*). El segundo dolor se refiere a la **huida a Egipto** para salvar la vida de su hijo (cf. *Mt 2, 13-23*). El tercer dolor, esos **tres días de angustia** cuando el niño se quedó en el templo (cf. *Lc 2, 41-50*). El cuarto dolor, cuando nuestra Señora se **encuentra con Jesús en el camino al Calvario** (cf. *Jn 19, 25*). El quinto dolor de nuestra Señora es la **muerte de Jesús**, ver al Hijo allí, crucificado, desnudo, muriendo. El sexto dolor, el **descenso de Jesús de la cruz**, muerto, lo toma en sus manos como lo había tomado tantas veces en su regazo en Belén. Esta es la imagen que representa nuestra Señora de la Caridad. El séptimo dolor es el **entierro de Jesús**. Y así, la piedad cristiana sigue este camino de María dolorosa que acompaña a Jesús.

Cuando fijamos nuestra mirada en la Caridad recordamos a la Madre de la Iglesia, a nuestra Madre, que con tanto dolor nos ha mostrado el fundamento de nuestra fe y ante quién debemos permanecer: junto a Cristo.

La Virgen nunca pidió nada para sí misma, nunca. Sí lo hizo para los demás: pensemos en Caná, cuando va a hablar con Jesús. Nunca dijo: «Fijaos en lo importante que soy», esto no lo dijo nunca. No pidió algo importante para ella en el colegio apostólico. Solo acepta ser madre. Acompañó a Jesús como discípula y siempre escuchaba a Jesús. Una vez alguien la reconoció: «Ahí está su madre», «Tu madre está aquí» (cf. Mc 3, 31). Siguió a Jesús hasta el Calvario y allí, sola, de pie y con lágrimas en los ojos contemplaba a su Hijo, sufriendo y humillado, y guardaba silencio.

El único título que recibió María fue sencillo y está al alcance de muchos, la llamó Madre, Madre nuestra. Luego, vemos que en los Hechos de los Apóstoles la muestran en oración como una madre (cf. Hch 1, 14). No pidió para sí misma ser cuasi-redentora o una co-redentora: no. El Redentor es uno solo y este título no se duplica. Ella es solo **discípula** y **madre**. Y así, como madre debemos pensar en ella, buscarla y rezar. Ella es la Madre en la Iglesia Madre y se hace cargo de todos, buenos y malos, de todos.

Nos hará bien detenernos un poco y pensar en el dolor y las penas de nuestra Señora y cómo las ha llevado, con qué fuerza; sus lágrimas no son falsas. Nos hará bien detenernos un poco y decirle a nuestra Señora: «Gracias por haber aceptado ser Madre cuando el Ángel te lo dijo, y gracias por haber aceptado ser Madre cuando Jesús te lo dijo».

Madre de la Caridad, patrona de Cartagena, escucha hoy nuestras oraciones y atiende todas las necesidades de este pueblo que se reúne contigo. ¡Madre de la Caridad no te olvides de protegernos en este mundo, que parece que ha perdido la serenidad, la calma y la paz; devuelve la salud y la paciencia a los enfermos y a los ancianos; protege las vidas de los niños y de los jóvenes, bendice a los novios y a los recién casados; ayuda a las familias; escucha especialmente las súplicas de los que sufren! Ayuda, Madre, a los que viven el drama del paro, a los que no tienen casa; dale esperanza a los atribulados y cuida a los más débiles.

Que en esta ciudad de Cartagena entre por la bocana del puerto, entre los faros de Navidad y la Curra, el brillo de la luz de la esperanza y contagie a toda la Región el esplendor de la alegría, como entró el don de la fe.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena